

RIENZI,

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—Sabeis el sitio á que debemos ir? preguntó Adriano un tanto impaciente; el convento contiene nuevos habitantes.

—Así lo dice mi sueño.

—No habéis ahora de sueño, dijo el amante; pero si no teneis otro guia, al instante comencemos nuestras indagaciones cada uno por su lado. Yo me iré por esta calle, vos por la opuesta, y al ponerse el sol nos reuniremos aquí.

—Imprudentel dijo el tribuno con solemnidad, no desprecies las visiones por cuyo medio habla Dios á sus elegidos. Tú quieres seguir los consejos de la sabiduría humana, y yo, menos presuntuoso, me dejo llevar por la mano misteriosa de la Providencia, que en este mismo momento va bajo la forma de una columna de luz que se mueve en este desierto de horrores. Sí, nos volveremos á encontrar ya puesto el sol, y entonces veremos quién de los dos ha seguido á un guia mas seguro; porque si mi sueño no miente, tornaré á ver á mi hermana al lado de una iglesia consagrada á san Marcos, antes que el sol caiga sobre estas montañas.»

La gravedad con que hablaba Rienzi escitó en Adriano una esperanza que rechazaba su razon, y cuando vió partir al entusiasta con paso firme y magestuoso, al cual prestaban mayor dignidad sus largos vestidos flotantes á merced del viento, entró en la calle de la derecha, encontrándose á poco con un hombre cubierto con la informe careta de un *becchino*.

«Temia que me hubiéseis despedido, y que otro me hubiera arrebatado mi empleo cuando vi que no volvais al palacio del anciano príncipe. Ya veo que no me reconocéis, porque nos parecemos á todos con estas caretas. Yo soy el hombre á quien encargásteis buscase á....»

—Irene?

—Sí, Irene de Gabrini, y me habíais prometido una gran recompensa si la encontraba.

—La tendrás.

—Pues seguidme.

El *becchino* enseñó el camino, y bien pronto seguido del joven Colonna llegó á una gran casa. á cuya puerta llamó dos veces, abriéndola una vieja con precaucion.» Nada temas, buena mujer, dijo el sepulturero; este señorito es aquel de quien te he hablado. Me has dicho que únicamente dos damas han sobrevivido á todos los habitantes de este palacio, y que sus nombres son Blanca de Médicis y... cómo es el otro?

—Irene Gabrini, dama romana; pero tambien te he dicho que hace cuatro dias abandonaron la casa, asustadas con la presencia de los cádaveres que encerraba.

—Sí, me has dicho todo eso; mas nada de particular habia en el traje de la signora Gabrini.

—Si á fé, te he hablado de un manto azul como nunca lo he visto, y todo bordado de plata.

—Consistía ese bordado en unas estrellas, preguntó Adriano, en unas estrellas de plata con un sol en medio?

—Precisamente.

—Ay! estas armas son las de la familia del tribuno! Me acuerdo haber admirado ese manto el primer dia que se lo puso, el dia de nuestro desporio.» Y el amante adivinó el sentimiento que habia empeñado á Irene á conservar con tanto cuidado aquel vestido.

—Nada mas sabeis de estas damas?

—Nada.

—Y es esto todo lo que has averiguado, tunante?

—Tened paciencia! Os llevaré de prueba en prueba hasta que merezca mi recompensa. Seguidme.»

El *becchino* atrevesó muchas calles y no pocas galerías, parándose delante de otra casa de peor fachada y de arquitectura no tan magnífica como la de la primera. Dió tres golpes, y abrió la puerta un anciano tan descrepito que podia decirse no le habia herido la muerte por puro desden.

«Señor Astuccio, dijo el sepulturero, perdonadme; pero ya os habia prevenido que tal vez os molestaria de nuevo. Este caballero quiere averiguar lo que muchas veces es conveniente ignorar, mas esto nada me importa: una dama jóven y hermosa, de cabellos rubios y esbelto talle, entró hace tres dias en esta casa, atacada de los primeros síntomas de la peste?

—Bien lo sabes tú, y sabes igualmente que marchó hace dos dias, porque su consigna se entendia mas presto con ella que con la mayor parte de los otros.

Tenía en sus vestidos alguna cosa qué llamase la atencion?

—Sí, majadero, llevaba un manto azul, bordado de estrellas de plata.

—Sabes algo de su estado precedente?

—Nada, sino que en sus delirios hablaba mucho del convento de Sta. María de los Pazzi, de los bravos y de sacrilegios.

—Estais satisfecho, señor? preguntó el sepulturero, dirigiéndose á Adriano en aire de triunfo. Pero nó, aun puedo daros una prueba mas convincente si teneis valor para sufrirla.

—Te entiendo; guíame al punto, porque ya nada tengo que temer en la tierra.

—Venid pues conmigo; tengo una cabeza de algun valor, y si un caballero no me cree bajo mi palabra, con sus propios ojos verá la recompensa que debe conceder á mis servicios.»

Murmurando entre dientes estas palabras, el sepulturero condujo al noble mancebo fuera de una de las puertas de la ciudad á alguna distancia de las murallas. Allí bajo una choza estaban sentados media docena de hombres, cofrades de mal agüero, y á sus pies se veian algunas palas y azadones.

Volviéndose el guia hácia Adriano, cuyo rostro aparecia tranquilo, merced á la desesperacion que le prestaba valor, le dijo por un ligero resto de compasion: Señor, ¿quereis efectivamente convencer vuestros ojos y vuestro corazon? Este espectáculo es espantoso, y puede atacaros el contagio, si la muerte no os ha marcado ya con el suyo.

—Ave de mal agüero! mensajero de desgracias! respondió Adriano, no ves que lo que me repugna es tu voz y tu aspecto? Muéstrame la que busco, muerta ó viva.

—La vereis, dijo un *becchino* en tono brusco, lo mismo que me la entregaron hace dos dias. Las facciones estaran ya alteradas, porque la peste tiene un estómago que digiere pronto; pero he dejado sobre ella lo que os probará que el *becchino* no miente. Compañeros, traed las hachas levantad la losa, y no asustaros, porque es un capricho de este caballero, y nos pagará bien.

Adriano siguió maquinalmente á sus conductores, y un espectáculo que ahoga con su aterradora filosofía, ni mas ni menos que el dogal, el orgullo humano, el espectáculo del sepulcro, que oculta todo lo que florece, todo lo que brilla, todo lo que goza sobre la tierra, se ofreció á sus miradas.

Los *becchini* alzaron una pesada reja, bajaron las autorchas, casi innecesarias puesto que la luz de un sol abrasador penetró por abertura, é hicieron seña á Adriano para que se acercase, como lo verificó, colocándose sobre el borde del abismo y dirigiendo sus ojos hácia abajo. Era un espacio ancho y redondo semejante á un pozo seco, y en nichos formados en las paredes de tierra, yacian sepultadas con orden las primeras víctimas de la peste, antes que los *becchini* estuviesen abrumados de trabajo, y cuando todavía acompañaban á los difuntos los sacerdotes y los amigos ó parientes. Pero el suelo era el que presentaba mas horror, porque desnudos los unos, envueltos los otros en sábanas, y casi todos negros y podridos, habian sido arrojados los últimos huéspedes en aquella cloaca sin los ruegos de la iglesia, sin las lágrimas de sus deudos! El sol y las autorchas lanzaron una claridad espantosa sobre aquella corrupcion lenta y por grados, desde el miembro de un azul lívido hasta el horadado estómago, sobre esa masa blanda, indistinta donde los confundidos huesos contenian aun pedazos de carne negra. El rostro de algunos cádaveres se hallaba casi enteramente conservado, al paso que descarnado el resto del cuerpo, los largos cabellos y el semblante humano adornaban á un esqueleto. Infinitas ratas que habian acudido á aquel banquete, turbadas con el resplandor de la luz, pero no asustadas, abandonaban su asqueroso alimento, á medida que las alcanzaba la claridad, y los sepultureros habian arrojado allí, como una sátira grosera los emblemas del rango y las dignidades, aunque los cuerpos estuviesen despojados de sus joyas, distinguiéndose entre los restos el baston del general, la mitra del obispo y la vara rota del magistrado. Las emanaciones fétidas, casi presentando la consistencia de la carne, cubrian las paredes de escrecencias esponjosas, y... Pero cómo detallar los horrores de ese palacio en que recibia el gran rey á los prisioneros hechos por la espada de la peste?

(Continuará).



El 1.º de abril debe haber llegado á esta córte la señora Bertolini Raffaelli, *prima donna* ajustada nuevamente por la empresa del teatro de la Cruz.

Una jóven y linda actriz, que ha representado varias veces en los teatros de París, no habiendo sin duda podido contratarse para el presente año teatral en ninguno de aquellos, tuvo que reducirse á formar parte de una compañía ambulante. Hallábase esta últimamente en la capital de uno de los departamentos mas cercanos á París, donde había obtenido ganancias muy eredas, cuando una noche, en el momento mismo en que acababa de levantarse el telon para dar la *Tour de Nesle*, cundió la estrañeza nueva de haber desaparecido precipitadamente Margarita de Borgoña, en compañía de un pasante de notario que vivia con ella en la fonda principal de la ciudad. Grande fué, como es fácil de suponer la estrañeza que causó el anuncio de semejante huida; hubo que devolver al público su dinero, á despecho del director que estaba lleno de cólera, y solo Dios sabe todos los comentarios á que se entragaron con la mas sana intencion del mundo los burlados espectadores. Este no es sin embargo mas que el lado hermoso de la medalla: veamos su reverso.

Aturdido el dueño de la fonda donde paraban la jóven actriz y su galante compañero, al notar la repentina desaparicion de los dos aventreos, creyó prudente proceder al exámen ó *reconocimiento*, como hubiera dicho el fujitivo pasante, del armario en que tenia bajilla. Entonces vió sorprendido y lleno de amargura que le faltaban las mejores y mas pesadas piezas de plata, y creyendo que esta desaparicion debía ser una consecuencia ó mas bien una de las causas de la desaparicion de sus huéspedes, pasó inmediatamente á ponerlo en conocimiento de la justicia, la cual no se detuvo en espedir los convenientes órdenes de arresto en persecucion de la actriz y de su cómplice. Llegaron estas órdenes á París en tan feliz coyuntura, que un comisario de policia les dió inmediatamente cumplimiento, sorprendiendo á los fujitivos en una casa de huéspedes y verificando al momento su arresto.

Parece que se les han cojido veinte piezas de plata labrada, con las iniciales del dueño de la fonda arriba mencionada, las cuales se hallan bajo la custodia de la autoridad, y los ladrones están provisionalmente en el depósito de la prefectura de policia.

*Premio del señor Bertran de Lis.*—Parece que la Junta calificadora de las composiciones presentadas al Liceo, optando al premio concedido por el señor Bertran de Lis, no ha creido á ninguna de ellas con suficiente mérito para alcanzarlo. Como las poesias presentadas son muchas, y algunas de los primeros poetas españoles, hemos oido sentidas quejas por este que juzgan desaire. Se ha acordado citar á nuevo concurso.

El sábado último un mozo del lavadero de las huertas del puente de Segovia, en un acceso de enagenacion mental se arrojó desde una ventana bastante elevada, quedando tan estropeado del golpe, que se duda mucho de su curacion.

A las once y media de la noche del lunes 10 del actual registrando un trapero un monton de basura, encontró el cadáver de una criatura recién nacida que tenia tronchadas las piernas y el cuerpo bastante magullado. Inmediatamente dió aviso á la policia, la que en el acto procedió á la averignacion de tan horrible crimen.

—La Bolsa de Madrid estará cerrada desde el domingo de Ramos hasta el martes de Pascua inclusive. Otros años atendiendo a los graves perjuicios que puede causar tan gran paralización en los negocios, solo han estado suspendidas las negociaciones de efectos públicos desde el miércoles Santo al lunes de Pascua.

El Liceo ha suspendido la funcion que tenia dispuesta en la que debía cantarse el *Stabat Mater*, de Haydn, por haber tenido noticia de que el señor gefe político ha negado al museo lirico la licencia para igual concierto.

HISTORIA

DEL

CONSULADO Y DEL IMPERIO DE NAPOLEON, POR M. THIERS.

TRADUCIDA, CORREGIDA Y AUMENTADA

POR

DON ANTONIO ALCALÁ GALLIANO.

con 60 magníficos grabados en acero.

Diez Tomos en 8.º Mayor.

De la publicacion de la historia del *CONSULADO Y DEL IMPERIO* por Thiers, ya hemos hablado en otro prospecto. Allí sin encarecer la importancia de ese libro que tal período de la historia moderna comprende y por tal historiador está escrita, nos limitáramos á anunciarla, persuadidos de que cuanto se refiere á Napoleon es popular en toda Europa y de que cuando el historiador del hombre de la época ha visto multiplicarse en todos los países de una manera asombrosa su *historia de la revolucion francesa*, el interés que inspira el héroe se aumenta con la idea de un escritor de tan superior talento. Hay sin prodigar encomios á una obra que no los necesita, podemos asegurar á los que á ella se suscriban grandes ventajas.

El editor D. IGNACIO BOIX ha celebrado un contrato con Mr. Paulin, editor propietario de la *Historia del Consulado y del Imperio*, en virtud del cual ha adquirido el derecho de imprimir en España y Francia una traduccion española de aquella obra, dándola á luz, al mismo tiempo y en los mismos periodos que el original se publique en París. Y como este derecho adquirido por el editor D. Ignacio Boix es esclusivo, se deduce naturalmente que la traduccion que salga de sus prensas se repartirá á los suscritores mucho antes que cuantas traducciones se hagan de ese libro que aguarda anhelante el mundo literario, y cuya aparicion es un verdadero acontecimiento.

Aun no sería suficiente la ventaja de adquirir la *historia del Consulado y del Imperio* si la prontitud de su publicacion no estuviera en armonía con lo esmerado del trabajo. Para conciliar ambos extremos, esta traduccion va á publicarse bajo la inspeccion de un literato de tan justa y merecida nombradía como el señor don Antonio Alcalá Caliano, quien la corregirá y anotará brevemente para darle nuevo interés y mayor realce.

Mas la adquisicion del derecho esclusivo de publicar la *historia del Consulado y del*

*Imperio*, el confiar su traduccion á conocidos escritores, y su inspeccion á una persona que tan alto puesto ocupa en la literatura, suponen grandes gastos, y podia creerse que el editor se propone lograr pronto reembolso, y disminuir el mérito de las ventajas con lo escetivo del precio. Bien lejos de eso el precio de suscripcion será equivalente al del original en la capital de Francia, de suerte que cada tomo de 450 á 500 páginas tendrá de coste la infima cantidad de 20 rs. en Madrid para los suscritores, y 24 para las provincias francos de porte.

La *Historia del Consulado y del Imperio*, se publican en París los tomos 1.º y 2.º lo mismo que en Madrid el día 15 de marzo, y el mismo día 15 verán la luz los dos primeros tomos de la edicion española en París y principales capitales de España. El tercer tomo se publicará inmediatamente que esté corriente el original del 4.º y así sucesivamente, de manera que segun el editor francés aparecerá un tomo mensual.

Ha sido tal la acogida que ha merecido del público esta obra con solo la lectura del prospecto, que no son ya suficientes los ejemplares de la primera edicion para satisfacer los pedidos; y se ha dado ya principio á la reimpression de los dos tomos primeros aumentándose la tirada del 3.º antes de su publicacion. El editor don Ignacio Boix trató de estereotiparla para hacer varias ediciones, aprovechando el adelanto de ser el primero en su aparicion, para surtir todos los puntos de América para los que ya han salido hace un mes los tomos 1.º y 2.º

La importancia de la obra que se anuncia exige todo género de sacrificios, y su editor no economiza ninguno para corresponder de una manera digna á la constancia de las muchas personas que honrando cotidianamente su establecimiento, figuran en las listas de sus numerosos publicaciones

HISTORIA

DE LA REVOLUCION FRANCESA, TRADUCIDA Y AUMENTADA POR

D. SEBASTIAN MIÑANO.

Doce tomos en 8.º mayor que forman coleccion con la

HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO DE NAPOLEON.

Se abre suscripcion á esta interesante obra para los que gusten adquirirla insensiblemente con una rebaja de su primitivo precio, siempre que sea suscriptor á la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO.

MADRID.

Rs.

Cada tomo en rústica sin láminas. . . . . 20  
Cada tomo en rústica con láminas. . . . . 25

PROVINCIAS.

Rs.

Cada tomo en rústica sin láminas. . . . . 24  
Cada tomo en rústica con láminas. . . . . 30

Se puede obtener esta obra á comodidad de los que deseen adquirirla, satisfaciendo el valor de uno, dos ó mas tomos y por el tiempo que dure la publicacion de la *Historia del Consulado y del Imperio*; terminada aquella quedará cerrada la suscripcion.